



NACIONAL

## «Cuando mataron a Fabio su mellizo perdió el habla»

Homenaje al niño de dos años asesinado por ETA en 1991 en un atentado en el que sobrevivieron su padre y su hermano

30.07.10 - 00:24 - JOSÉ MARI REVIRIEGO | BILBAO.

Cuando ETA acabó con la vida de Fabio Moreno, asesinado a los dos años de edad por la explosión de una bomba, su hermano mellizo, Álex, perdió el habla. Estuvo mudo hasta que un día vio una foto de Fabio que su madre, Arantza Asla, había puesto en la mesilla de una habitación de casa, en Erandio. Y entonces, pese a ser un niño, supo a su manera lo que había pasado. Los dos pequeños viajaban juntos en el asiento de atrás del 'Peugeot 505' que conducía su padre, Antonio Moreno, entonces guardia civil destinado en Bilbao. De camino al colegio donde le esperaba su hijo mayor, Marco, estalló el artefacto que los terroristas habían colocado en la parte trasera del vehículo, justo en el lado que ocupaba Fabio. Fue un 7 de noviembre de 1991. Álex, que sobrevivió al atentado sin lesiones graves al igual que su padre, tardó cuatro meses en recuperar la voz. Según el relato de su madre, lo hizo con estas palabras al ver de nuevo un retrato de su mellizo: «el tato tiene pupa».

Diecinueve años después, los parientes de Fabio Moreno Asla revivieron ayer al trauma por el asesinato en el homenaje organizado por el Ayuntamiento de esta localidad vizcaína a las víctimas de ETA del municipio. Además de recordar al pequeño, el tributo sirvió para honrar la memoria del brigada de Marina Emilio Fernández Arias, tiroteado el 22 de septiembre de 1982, aunque, en este caso, sus parientes decidieron no asistir al acto.

Por el contrario, los Moreno Asla estuvieron presentes, encabezados por los padres y hermanos, quienes siguen en Erandio. Álex prefirió estar «al margen» de los actos públicos, alejado de cámaras y micrófonos. Ya tiene 21 años. Estos son los recuerdos más íntimos confesados a este periódico por la familia de Fabio, cuya imagen figura como primera foto en el teléfono móvil de su madre.

Arantza Asla es una mujer que habla desde el desgarró. Al principio, confesó que deseaba «que les pasara lo mismo» a los terroristas para que «sufrieran como perros». Con el tiempo, «simplemente», dijo, «no les perdono». «Que cumplan sus penas», declaró tras el primer acto del homenaje, en el que participaron electos del PNV, PSE y PP.

Consistió en la lectura de una declaración institucional por parte de Aitziber Olibán, portavoz municipal del PNV, partido que dirige el Ayuntamiento. En ese texto se reconoce el calvario sufrido por las víctimas del terrorismo. Desde «el abandono» manifestado por sus vecinos hasta el «déficit de reconocimiento» por parte de las instituciones públicas. «Es una deuda histórica que es preciso saldar cuanto antes y con carácter prioritario», se dijo. Después, el alcalde, Joseba Goikouria, acompañó a la familia dentro del edificio consistorial para inaugurar una placa conmemorativa.

Diecinueve años después del atentado, lo que emocionó a Arantza ver entre las decenas de vecinos que asistían al homenaje a su hijo Alexander. Se le cayó «el alma a los pies» al pensar: «ojalá estuvieran aquí los dos» mellizos. Álex, explica su madre, es un joven «muy cariñoso», de los que están tan pendiente de los suyos que hay que decirle «quítate un poco de encima». «En casa nunca ha escuchado nada que desacredite al País Vasco. Sólo de esos cuatro que joden a cuatro mil», advirtió. Esa «lucha» soterrada por el recuerdo de Fabio la han librado «solos» en la intimidad. «Odio ya no tengo», confesó. Arantza ha sido abuela. Su nieto se llama Dante y es el hijo de su hijo mayor.

### «Le querré toda mi vida»

Marco Moreno Asla tenía diez años cuando el atentado. «Me lo dijo mi tío en el ascensor con estas palabras: 'Tu padre y Álex están bien, pero Fabio ha muerto'». Al entrar en casa, la desolación. Su madre, «llorando». Su padre, hundido en el sofá. Mucha gente pululando por la vivienda y su hermano muerto por culpa del «fanatismo». Él ya tenía una edad en 1991 para recordar lo que pasó. «Le querré toda mi vida y con todo mi corazón». Ayer vestía de riguroso negro. A Marco no le dejó satisfecho el homenaje del Ayuntamiento. Lo que menos le gustó fue la decisión de instalar la placa conmemorativa dentro y no fuera, en un espacio público a la vista de todos. Estaba decepcionado, como su padre.

Antonio Moreno todavía se pregunta por qué. «Yo era un trabajador, sin más. Si querían hacer mal que me lo hubieran hecho a mí y no a mi hijo de dos años». Antonio intenta ser «fuerte» y refugiarse en el «pragmatismo», pero «es difícil olvidar cuando ves a un niño» que podía ser Fabio. Tras el atentado, le «obligaron» a dejar su profesión de guardia civil y su matrimonio se resintió hasta acabar en separación. Álex Moreno Asla accede sin problemas a fotografiarse para este periódico con el consentimiento de su madre, que le llama por el móvil. Acude presto. Álex es un chaval que irradia buen rollo y que acaba de regresar fascinado por la belleza de Florencia, donde ha estado unos meses estudiando. Para él, el recuerdo de Fabio está vivo. «Le tengo siempre presente. Me pasan como fotogramas de él por la cabeza». Será cosa del vínculo invisible que tienen mellizos y gemelos, pero cada 7 de noviembre, fecha del atentado, se despierta sobresaltado por las pesadillas. Al salir a la calle, se reconcilia con el mundo. La madre recoge a sus hijos y marchan juntos con la vista puesta en el nieto, de dos años.